

# UN CACHORRO DE HOMBRE EN LA GUARIDA DEL LOBO

 **C**aía la tarde sobre las colinas de Seenee. En la **TIBIEZA** de su guarida, Papá Lobo saboreaba los últimos momentos de descanso antes de **ŞALIR** a cazar. Mamá Loba estaba a su lado, rodeada por sus cuatro **AlegrEs** lobeznos. El lobo se acercó a los cachorros para despedirse:

—Es hora de que me vaya... ¡portaos bien! Sin embargo, en aquel momento, la entrada de la guarida se oscureció con una **SOMBRA** furtiva: ¡era Tabaqui, el chacal! En la jungla, éste no gozaba de buena reputación:



## UN CACHORRO DE HOMBRE...

¿qué se puede decir de alguien que siempre está rebuscando entre los desperdicios, siembra **DISCORDIA** y mete las narices en todas partes? La respuesta es simple: ¡no era un buen tipo!

Así que, cuando se asomó a la guarida, Papá Lobo lo **MIRÓ** con recelo.

—Vamos, entra, Tabaqui, pero que sepas que aquí no encontrarás mucho que comer.

El chacal le respondió en tono falsamente **humilde**:

—Bueno, a mí me bastaría un pedacito pequeño, pequeño... ¡Un **HUESECITO** como éste, por ejemplo!

Dicho y hecho: se acurrucó en el suelo y empezó a roer ávidamente su botín... En realidad, su visita a la guarida de los lobos tenía otro objetivo: ¡tenía que darles una noticia **importante**!



## UN CACHORRO DE HOMBRE...



—Shere Khan me ha dicho que, con la luna nueva, vendrá a cazar por aquí. ¡Es más, quizá ya haya llegado!

Los lobos se quedaron de piedra. Shere Khan era un tigre **ENORME**, tan **MALO** como tonto. Se creía invencible, pero solamente atacaba a animales indefensos. ¡Era **PÉRFIDO**!

—¡Shere Khan no tiene ningún derecho a venir aquí! —exclamó Mamá Loba, furiosa—. La Ley de la Selva lo dice bien claro: nadie puede cambiar su territorio sin el permiso de los demás.

—Ese tigre ha desafiado a los humanos diezmado el ganado —añadió Papá Lobo **EN-FADADO**—. Ya veréis, cuando los cazadores vengan para hacérselo pagar, entonces, también nuestros hijos tendrán que **HUIR**... ¡Y eso no es justo!









## UN CACHORRO DE HOMBRE...

En la guarida se hizo el silencio. Después, Tabaqui se alisó los bigotes con la lengua, entrecerró los **ojos** hasta convertirlos en dos ranuras amarillas y preguntó:

—Entonces, ¿debo decirle a mi señor Shere Khan que no estáis de acuerdo?

¡Qué **caradura!** ¡¡¡Era un espía mandado por el tigre!!! Antes de que los lobos pudieran replicar, se escabulló fuera de la guarida, entre las sombras del crepúsculo.

Asomándose fuera de la madriguera, Papá Lobo oyó el **rugido** de Shere Khan: ¡ya había llegado!

—¡Qué tonto! —comentó, negando con la cabeza—. ¡Si arma todo este alboroto, sus presas se **ESCAPARÁN!**

—Escucha bien —dijo Mamá Loba—, esta noche no busca cualquier presa. ¡Quiere cazar al Hombre!

## UN CACHORRO DE HOMBRE...

En la selva, la caza de humanos estaba severamente prohibida. No sólo porque éstos fueran demasiado **débiles** para ser atacados, sino porque, a menudo, por un solo hombre agredido muchos cazadores invadían la jungla en busca de venganza.

Mientras los lobos **LEVANTABAN** las orejas en la penumbra, pensando en la caza prohibida de Shere Khan, el silencio fue roto por un segundo rugido **FURIOSO**.

¡Ahora el tigre parecía aún más cerca! Papá Lobo escuchó con atención:

—¡Debe de haber fallado! Y quizá esté herido...

Justo en ese instante, Mamá Loba se escondió entre las sombras:

—¡Ahí hay alguien!

Papá Lobo se **LANZÓ** para atacar al intruso, pero detuvo el salto en el aire.



## UN CACHORRO DE HOMBRE...

Frente a él no había ningún enemigo, sino un pequeño, tierno, regordete y **SOMRIENTE**... Papá Lobo exclamó:

—¡Es un cachorro de hombre!

—¡Metámoslo dentro, rápidamente! —dijo Mamá Loba.



Papá Lobo lo cogió con delicadeza entre los dientes, sin hacerle ni un **RASGUÑO**.

El niño, que tenía una gran melena oscura, se acercó sin **MIEDO** a la loba. Se hizo un hueco entre los lobeznos y se acurrucó al calor del pelo cálido de su tripa. Mamá Loba, enterrecida, lo acogió en seguida con **amor**.

En aquel momento, Shere Khan, furioso, asomó la cabeza por la entrada de la guarida, pero no consiguió entrar. ¡Era demasiado grande! Resopló y **rugió**:

—¡Dadme lo que es mío! ¡Dadme al pequeño hombre!





## UN CACHORRO DE HOMBRE...



—Los lobos somos un pueblo libre y sólo aceptamos órdenes del jefe de la manada —respondió Papá Lobo—. ¡No obedecemos a los prepotentes!



El tigre lanzó un rugido terrible, que hizo temblar las paredes de **ROCA** de la cueva:

—¡¿Cómo te atreves?! ¡Yo soy Shere Khan!

—Y yo Raksha —rugió Mamá Loba avanzando **a m e ñ a z a ñ o r a**—, y este cachorro de hombre es *mío* y crecerá con mis hijos. ¡Ten mucho cuidado, Shere Khan, porque un día será *él* quien te cazaré a *ti*!

Mamá Loba estaba tan enfurecida que el **ENORME** tigre se vio obligado a batirse en retirada. Cuando estuvieron seguros de que se había ido, Mamá Loba y Papá Lobo soltaron un **suspiro** de alivio.



## UN CACHORRO DE HOMBRE...

—¿Estás segura de que quieres quedártelo?  
—preguntó Papá Lobo. Tendremos que pedirle permiso a la manada.

—Ha llegado totalmente indefenso al caer la **NOCHE** —respondió ella—, ¡claro que quiero quedármelo, yo no tengo miedo! Lo llamaré Mowgli, la *ranita*. Se lo presentaremos a la manada junto al resto de los **cachorros** en cuanto sepan caminar.

